
Daniel CAPÓ y Carlos GRANADOS, *Florecer*, Madrid: Didaskalos, 2023, 165 pp., 18 x 12, ISBN 978-84-19431-05-9.

Esta publicación de Daniel Capó, periodista que ejerce su quehacer en diversos medios de comunicación, y Carlos Granados, sacerdote y director del *Stella Maris College* (Madrid), nos ofrece una reflexión de tipo pedagógico basada en el concepto

del «florecer» humano. Esta metáfora vegetal fue usada en el mundo clásico para hablar del destino de la persona, de su meta última y de su desarrollo pleno. La cuestión se aborda desde dos registros distintos. En primer lugar el libro contiene un

ensayo de Daniel Capó titulado «Donde se hace la luz» (pp. 11-72). La segunda parte del volumen recoge unas enjundiosas consideraciones de Carlos Granados bajo el epígrafe: «El florecimiento de la persona como clave de la educación» (pp. 73-165).

El texto de Capó es más literario, más narrativo y se centra en la experiencia de la paternidad. El autor habla desde su amplio conocimiento de los textos del mundo clásico, siguiendo igualmente a muchos autores modernos y contemporáneos como Ginzburg, Sacks y también Proust; pero sobre todo persiguiendo las huellas de las grandes épicas griegas. Amante de la literatura y de la música, las reflexiones de Capó se modulan en una tonalidad poética, cargada de alusiones y frases redondas, que dan que pensar. Diríamos que más que tratar de demostrar algo, el escrito de Capó lo quiere mostrar. Resuenan en su texto la belleza de la lectura, de la compañía, de la pasión por el pensamiento y por la vida grande; el deseo de superar el utilitarismo y las vertientes mecanicistas que pierden el horizonte amplio de la vida. Todo ello surge también de un conocimiento minucioso de los textos bíblicos, que el autor enriquece a menudo con citas del mundo judío, rabínico y midrásico, del que revela un sorprendente dominio. Basado en el texto de Gén 12, 1 en el que Dios le dice a Abraham: «Sal de tu tierra» (*lej lejá*), comenta Capó: «Es preciso saber creer y amar: aquí se resume el decálogo de la paternidad, que es también –como he intentado explicar en este ensayo– el principal requisito de la filiación. Los padres debemos confiar en nuestros hijos y debemos amarlos, sabiendo que no nos pertenecen, sino que están llamados, *Lej Lejá*, a marcharse y a construir un nuevo hogar» (p. 70). Con estas luminosas recomendaciones para los padres termina su valiosa aportación Daniel Capó.

La segunda parte del libro, obra del profesor Carlos Granados, como he indicado, tiene un carácter más filosófico y es-

peculativo. El autor realiza un vigoroso e interesante ejercicio de pensamiento. Se dirige claramente más al ámbito escolar y a los educadores. Propone el *florecimiento* como clave para la pedagogía: «Educamos para que el alumno florezca en las diversas etapas de la vida» (pp. 75-76). Este plan pedagógico se desarrolla luego en seis etapas: las narraciones como clave para que el niño pueda entender lo que es una vida lograda; el protagonismo del niño, para que no pierda la radical necesidad de la acción (el autor entiende este protagonismo despegándose de los postulados de la «educación moderna», como la promovida por John Dewey, que se centra exclusivamente en el niño, sin tener en cuenta la necesidad de educarlo con normas y reglas); la «vida grande» a la que el niño está llamado; la «virtud», como quid del desarrollo educativo, como hábito operativo bueno y disposición que va generando en el corazón del niño el deseo ordenado por lo bueno, lo bello y lo grande; el «bien común», como sentido comunitario al que debe orientarse la educación; «Dios», por ende, como centro, origen y corazón del acto educativo y del florecimiento último de la persona. Con estos seis aspectos mencionados brevemente se teje un ensayo hermoso sobre lo que significa «florecer» en el ámbito educativo.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio desde dos perspectivas que parecen muy distintas pero, en realidad, entre las dos existe una profunda unidad y concordia. El texto de Daniel gira en torno a la paternidad y la filiación, se mueve en el marco de la familia. La contribución de Carlos se refiere al campo de la educación. La «casa» y la «escuela» se desvelan así como ámbitos claves del humano florecer. El texto del padre Granados espiga asuntos ya apuntados en el escrito de Capó, tratando de dar a la belleza y originalidad de la narración, la sistematicidad del concepto. El lector percibirá que los dos autores dia-

logan a través de muchos intercambios y conversaciones sobre estos y otros temas. Se trata, por consiguiente, de un volumen que a la pulcritud de la narrativa de Capó suma la precisión del desarrollo de Granados, dando así como fruto un escrito sencillo pero enormemente preciso y clarificador sobre un concepto, «florecer», que a día de hoy vuelve a ser importante en las escuelas de pedagogía y magisterio.

Los padres, los educadores, los agentes de pastoral y cuantos se dedican a acompañar y a sostener a las familias descubrirán en la lectura de esta monografía una valiosa ayuda. Es justo agradecer a los autores el esfuerzo llevado a cabo. El mundo de la educación, complejo como pocos en la hora presente, necesitaba de un acercamiento que conjugara con esmero, provecho y ar-

monía, con altura de miras y grandes dosis de originalidad, los retos que diariamente se le presentan. Los autores han logrado con su atinada exposición verter luz sobre argumentos muchas veces tratados desde tópicos manidos, modas pasajeras o visiones sesgadas para brindar con sus razonamientos pistas convincentes e incisivas que sirvan de acicate a cuantos gastan su vida para la maduración de niños y jóvenes. Hay que dar igualmente las gracias a Didaskalos por haber acogido el trabajo de estos dos autores, que sin duda enriquecen con el mismo el ya nutrido catálogo de esta pujante y prometedora editorial.

Fernando CHICA ARELLANO
Città del Vaticano
DOI 10.15581/006.55.2.496